

LAS "CLAVES" DEL CONFLICTO DE LA UNIVERSIDAD ARCIS

Toma en libertad

Por Gonzalo León Fotos: Álvaro Hoppe La Nación. 18 de junio 2006

Hasta el jueves, 50 estudiantes tenían tomada la sede universitaria de calle Libertad, mientras más de 200 estudiantes y académicos marchaban desde la sede de Huérfanos. Liderados por el ex mirista y actual vicerrector de Desarrollo, Andrés Pascal Allende, exigían el desalojo de quienes pedían su renuncia. Una cosa de locos... perdón, de rojos.



Como cantaría Shakira, estoy aquí... El resto nunca lo entendí. Shakira pronunciaba muy rápido, a lo Copano, o como cualquier locutor de Rock & Plop. Repito: estoy aquí, frente a una de las sedes de la Universidad Arcis, ubicada en Libertad 53. En un cartel se puede leer "Libertad tomada". (Cómo cambian las cosas: antiguamente el eslogan de la U era "Libertad con Esperanza"). Cien sillas me impiden la pasada. Me pregunto qué habrá sucedido con la feria de ideas subversivas a la que me habían invitado. Decido dar la vuelta y ver si puedo entrar por Sotomayor.

Suena mi celular. Es Gonzalo Oyarzún, director de la Biblioteca de Santiago, donde el próximo viernes lanzo "Punga", un libro recopilatorio con algunas de estas crónicas. Había quedado de almorzar con él. No sé cómo zafar. Algo invento. Cuando estoy por llegar a una de las puertas, leo un rayado: "Ancianos en toma". Vuelvo a leer, esta vez creo que bien: "Marcianos en toma".

En el único acceso me quedo contemplando una fotografía de una mujer, a escala humana, con la boca censurada. Me presento: Gonzalo León, 37 años, un metro y ochenta y pico centímetros, 91 kilos, Leo. El joven al que ustedes ven es Antonio Morgado, uno de los dirigentes de la toma.

—¿Es cierto que la Asociación de Alcohólicos Anónimos financia esta toma? —pregunto.

—Eso es falso —contesta desconcertado—. Yo no pertenezco a ninguna orgánica.

Antonio está a la defensiva, porque –como me enteraré más tarde– se les acusa de ser de un grupo de lautaros, alchoke y anarquistas que no representan a nadie, que sus peticiones son desmedidas y que están destruyendo este lindo proyecto llamado Arcis. Entre las peticiones se cuentan la renuncia inmediata de las autoridades de la casa de estudios, la disolución de la Corporación Arcis y cerveza para todos.

–Para poder entrar se lo tengo que preguntar a las bases –dice Antonio, con un ejemplar de “El Mercurio Miente” en la mano.

TÓCALA DE NUEVO, HORACIO



En la calle Sotomayor han comenzado a llegar algunos académicos. De entre ellos reconozco al gran Horacio Salinas, del Inti-Ilumani que cantó con Myriam Hernández. Hace dos semanas lo vi en un acto cultural apoyando la toma del Instituto Nacional, solo, con su guitarra en mano. Horacio conversa con Verónica Ruz y con otros académicos.



–A esta gente –dice Horacio, señalando la puerta– hay que sacarla de aquí y, luego, expulsarla de la universidad. De lo contrario, nadie va a creer en nada. Además, yo no creo que estos sean estudiantes del Arcis.

Verónica asiente. Sin embargo, justo en este momento uno de los “ancianos en toma” se acerca para repartir una de tantas declaraciones públicas. Al recibir el papel, Horacio Salinas lo queda mirando y le pregunta:

Horacio Salinas y el rector Carlos Margotta.

–¿Tú estudiái aquí?

El estudiante de chaleco y gorro de lana es seco

para contestar:

–Sicología.

Y no sé por qué esto altera a Verónica Ruz.

–Yo me pregunto por qué una minoría le va a imponer su voluntad a una mayoría. Además, tengo antecedentes de que algunos alumnos míos fueron expulsados por la fuerza de la toma. Los milicos hicieron lo mismo el '73.

–Ah, y por eso ustedes nos mandan a los pacos –replica el estudiante de Sicología, quien me informa de un virtual desalojo.

Una periodista de “El Mercurio Miente” se aproxima a Verónica Ruz y la saluda.

–¿Te conozco? –responde Verónica.

–Reporteando.

–Ah, sí, pero de eso hace como diez años.

–¡Sí!

Lo único que falta es el pisquito sour. De pronto, mi escaso y nulo manejo político me hace pensar que “alomejortalvezquiénsabe” esta toma es un conflicto entre dos tipos de izquierdas. Serio, Emilio Gautier, ex vicerrector, me contesta cual profeta:

–Yo no me identifico con ser o no de izquierda, sino con un registro intelectual, y pienso que la mayoría de los académicos piensan igual que yo.

Decido dar otra vuelta. En el camino escucho hablar a una profesora por celular:

–Mi investigación sobre el comunismo es...

¡PASCAL O MUERTE!

Llevo más de dos horas aquí y me anuncian que una marcha liderada por el vicerrector de Desarrollo, Andrés Pascal Allende, se aproxima. Camino hacia Erasmo Escala y desde ahí observo a dos decenas de contramanifestantes, entre alumnos y académicos, que no están de acuerdo con la toma. Los de la primera fila sostienen un lienzo que dice “Por una federación democrática”. El lienzo lo firma FEA, la federación de estudiantes de esta universidad fea.

–Arcis para todos y no para unos pocos –gritan y avanzan hacia el único acceso habilitado. Ahí, como barra brava, vuelven a gritar–: Son una vergüenza; en la toma son 50.

De pronto, un gordito con la camiseta de Argentina se abalanza sobre el portón metálico y arranca un cartel. Otros, imitándolo, comienzan a golpear el portón. En vista que Pascal Allende no hace nada, decido preguntarle algo. No despegando los ojos de lo que sucede, afirma recordando su pasado de asaltante de bancos en plena Upé:

–Esta es una manifestación de la amplia mayoría...

Pero, como diría el profesor Salomón, el rector Carlos Margotta, el quinto en un mes, se acerca, lo toma del brazo y le impide completar la oración. Pascal Allende hace caso. En el mismo minuto que se va, un encapuchado aparece por arriba de una de las puertas y se dirige al país:

–El Partido Comunista vende las acciones que le pertenecen al pueblo...

Obviamente, la multitud de afuera no lo deja seguir.

–¡Sácate la huevada de la cara, anarco trasnochado!

Y desde la toma surge, espontáneo, un grito contra las Juventudes Comunistas: “Cacarearon bastante y no convencen ni por sólo un instante”.

EL CHICO DE LA TOMA

Han pasado casi cinco horas. En las últimas tres, Pascal Allende azuzó a un grupo de estudiantes para que rompieran la cadena que impedía el ingreso por calle Libertad, habló a la prensa e impidió una conferencia de prensa que darían los estudiantes en toma. Quizá por eso ahora el vocero de los estudiantes en toma, El Chico, se encuentra discutiendo con profesores y funcionarios afuera de la sede del sindicato del Arcis. El Chico admite que el Consejo Universitario es representativo, pero no resolutivo.

–Por eso los estudiantes no participamos –puntualiza–. Además, sabemos que las decisiones se toman en la Corporación Arcis y en la Inmobiliaria Libertad S.A.

El Chico hace alusión a lo que unos funcionarios me dijeron por la tarde. Según ellos, cuando el ex mirista, empresario y mentor del programa “Mea culpa”, Max Marambio, puso cientos de millones de pesos para salvar el Arcis, se creó esta inmobiliaria y, paralelamente a ella, se designó a Pascal Allende como vicerrector de Desarrollo, que “no es más que la figura de gerente”.

–Compañeros, tienen que informarse, leer. ¿Saben acaso cómo llegó el señor Arrate a la rectoría o por qué Tomás Moulian dejó su cargo? –insiste El Chico.

–¿Y sabís cuánta gente ha congelado durante esta toma? –replica una mujer.

–No, pero me gustaría que me informaran oficialmente.

MULA

Estoy cansado. Sin embargo, al divisar a don Tomás Moulian conversando con dos ¿académicos?, me acerco para preguntarle si no cree que este conflicto tiene su origen en la supuesta “salvación” que hizo Marambio al invertir en Arcis.

–Esta universidad es una corporación sin fines de lucro, que no puede percibir utilidades –responde–. Por lo tanto, todo lo invertido se está devolviendo con un interés del 3% mensual.

Como no quiero preguntarle por la inmobiliaria, insisto con una tesis: que esta crisis fue desatada precisamente por el espíritu Arcis, en donde una minoría puede sentirse con todo el derecho de tomarse la universidad por casi un mes.

–Ése nunca ha sido nuestro espíritu.

Mirándome de arriba a abajo, me pregunta si soy periodista. Sorprendido, le contesto que sí y, enseguida, me da una clase de periodismo.

–Por lo tanto, si pones algo de lo que te he dicho, faltarías a la ética.

–No tengo ética –replico sonriendo.

–Ética es lo único que tengo –afirma de vuelta como frase para el bronce y, luego, observando a Álvaro Hoppe, añade–: Y eso bien lo sabe tu colega.

Hoppe acata con la cabeza y esboza un sí. En este instante recuerdo a Fidel Castro en el Estadio Nacional, lateando a la multitud: “Por la razón, por la razón, por la razón; por la moral, por la moral...”. Después de eso, Moulian agita su brazo como cuando uno espanta a las moscas, y concluye con un ejemplar imaginario de “La ética marxista en los tiempos del cólera” bajo el brazo:

–Ahora, si me permites, voy a seguir hablando con mis amigos. LND



**El Chico, vocero de los estudiantes en toma, y
Andrés Pascal Allende, "gerente" del Arcis.**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) **Envía a:**
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006